

CARTA ENCICLICA "AD SINARUM GENTEM" (*)

(7-X-1954)

SOBRE LA SITUACION RELIGIOSA DE CHINA

A los Venerables Hermanos y Amados Hijos Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios de lugar, al clero y al pueblo de China en paz y comunión con la Sede Apostólica

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN:

La Carta Apostólica anterior

AAS 1. **Compasión, exhortación y espe-**
 47 **ranza del Papa.** Hace ya casi tres años
 5 enviamos la Carta Apostólica "*Cupimus imprimis*"⁽¹⁾ al pueblo Chino, por Nos tan amado, y en forma especial a vosotros, Venerables Hermanos y Amados

(*) A. A. S. 47 (1955) 5-14.

(1) A. A. S. 44 (1952) 153-158. A continuación reproduciremos el texto íntegro de esta Carta Apostólica.

"CUPIMUS IMPRIMIS"

(18-I-1952)

AAS sobre la situación en China

44 Pio Papa XII

Venerables Hermanos y amados hijos: salud y Bendición Apostólica.

153 1. *El Cristianismo ha dado esplendor a la cultura china y no se opone a su idiosincrasia.* Deseamos ante todo manifestaros Nuestro ardiente afecto para con todo el pueblo de China, que ya desde los tiempos más remotos se ha distinguido por sus empresas, por su literatura y por el esplendor de su civilización, y que, después de haber sido iluminado por la luz del Evangelio, la cual supera inmensamente la sabiduría de este mundo, sacó de ellas riquezas mayores para su espíritu, es decir, las virtudes cristianas que perfeccionan y consolidan las mismas virtudes naturales. En realidad, la Religión Católica, como bien sabéis, no contradice a ninguna doctrina que sea verdadera, a ninguna institución pública o privada que tenga como fundamento la justicia, la libertad y la caridad, sino que todo esto resulta realizado y perfeccionado por ella. No se opone a la índole natural de ningún pueblo, a sus costumbres peculiares, ni a su civilización, sino que benévolamente las acoge y con ellas como con nuevos y variados adornos se embellece.

2. *La persecución de la Iglesia china.* Por este motivo Nos ha entristecido sumamente el saber que entre vosotros la Iglesia Católica es considerada, presentada y combatida como enemiga de vuestra nación, que sus Obispos y los demás ministros sagrados, los religiosos y religiosas, con mucha frecuencia, por desgracia, o son alejados

Hijos, que profesáis la Religión Católica, no solamente para manifestaros Nuestra participación en vuestras angustias, sino también para exhortaros paternalmente a cumplir todos los deberes de la Religión cristiana con esa resuelta fidelidad que a veces exige una heroica fortaleza; y en el momento

de sus sedes o se les estorba el libre ejercicio de sus funciones, como si la Iglesia no estuviera al servicio de las cosas del cielo, no se cuidara de cultivar la virtud en las almas, de ilustrar las gentes fundando escuelas, de aliviar finalmente los sufrimientos humanos en los hospitales y de consolar a los niños y a los ancianos en asilos, sino que, por el contrario, obedeciera a los intereses humanos y a la ambición por el poder terreno.

3. *Su fidelidad.* Por esto, si bien ya en la reciente Encíclica *Evangelii præcones*, (2-VI-1951; A. A. S. 43 (1951) 467-528; en esta Colec.: Encicl. 200, pág. 1870 ss.) hemos dirigido la palabra a todos los fieles de las últimas regiones del Oriente que han sufrido y sufren precisamente porque fueron y son fidelísimos a su Religión, con todo a vosotros de nuevo abrimos Nuestro corazón y de una manera particular deseamos dirigiros la presente Carta, para consolaros, exhortaros paternalmente, sabiendo bien vuestras angustias, vuestras ansiedades y vuestras adversidades. Y puesto que no Nos es menos conocido lo grande que es vuestra firmeza en la fe y el amor ardiente a Cristo y a su Iglesia, damos gracias a Dios Padre por medio de su Unigénito Hijo y Redentor nuestro Divino, el cual desde lo alto os ha concedido y os concede la energía con que sostener las batallas por su gloria y la salvación de las almas.

4. *Los católicos oran por ellos, y el Papa los exhorta.* Los católicos de todas partes del mundo dirigen hacia vosotros con admiración sus pensamientos y sus afectos; vuestra fe es conocida en todo el mundo (Rom. 1, 8), y a vosotros también se os puede aplicar cuanto escribe el Apóstol de las Gentes: *Fueron tentados, desprovistos de lo necesario, atribulados, maltratados... de quienes no era digno el mundo* (Hebr. 11, 37-39).

presente, Nos, juntamente con vuestras oraciones, elevamos otra vez las Nuestras a Dios omnipotente y Padre de las misericordias, con el fin de que como

No en deshonra vuestra, por lo tanto, sino que en vuestra gloria cede si os ha sido otorgado no sólo creer en Cristo sino también padecer por El (Filip. 1, 29).

Ya que se trata también de la causa de Dios y de su santa Iglesia, sin aterraros por nada ante vuestros enemigos (Filip. 1, 28), permaneced fuertes con aquella fortaleza de ánimo que se apoya no sobre las fuerzas humanas sino sobre la gracia divina, obtenida con la plegaria. Ofreced a Dios, como un suave holocausto, vuestras angustias, vuestros dolores y vuestros sufrimientos, a fin de que El quiera, en su benevolencia, conceder finalmente la tranquilidad y la libertad a la Iglesia en China y hacer comprender a todos —lo que por lo demás es más claro que la luz del sol— que ella no busca las cosas terrenas sino las celestiales y se esfuerza, como deber propio, por dirigir a todos sus discípulos hacia la patria celestial con la práctica de la virtud y con las buenas obras.

5. *Los fines de la Religión y de la Iglesia; amor y no política.* No faltan ciertamente —como todos saben y fácilmente pueden ver— quienes tratan de adueñarse del poder terreno, buscando aumentarlo y dilatarlo cada día más; pero la Iglesia ni aspira a esto ni lo busca. Ella, por el contrario, se esfuerza por propagar la verdad del Evangelio, con el cual adorna los corazones de los hombres, los mejora y los hace dignos del Cielo, trata de promover la concordia fraterna entre los ciudadanos, consuela y alivia, en cuanto le es posible, a los miserables y consolida y refuerza los fundamentos mismos de la convivencia humana con las virtudes cristianas que son más poderosas que cualquiera otra arma. Los que a ella adhieren, no son inferiores a ningún otro en el amor a la patria; obedecen a las autoridades públicas por deber de conciencia y según las normas establecidas por Dios; dan a cada uno, y sobre todo a Dios, aquello que es debido. La Iglesia no llama a sí a un solo pueblo, a una sola nación, sino que ama a todas las gentes, de cualquier raza que sean, con aquel amor sobrenatural de Cristo que necesariamente une a todos con un vínculo de fraterna y mutua solidaridad. Por eso nadie puede afirmar que ella esté al servicio de una determinada potencia, ni se puede pedir a la misma que, rota la unidad de la cual su Divino Fundador la ha querido adornar y, constituidas Iglesias particulares en cada nación, éstas se separen desdichadamente de la Sede Apostólica, en la que Pedro, Vicario de Jesucristo, sigue viviendo en sus sucesores hasta el fin de los tiempos. Si una comunidad cristiana cualquiera quisiera hacer esto, perdería su vitalidad, como un sarmiento arrancado de la vid (ver Juan 15, 6), y no podrá producir frutos saludables.

Vosotros, Venerables Hermanos y amados hijos, conocéis bien todo esto y por ello oponéis la firmeza de vuestra voluntad a todo género de insidias, aunque os las presenten de una manera engañosa, escondidas y disfrazadas bajo apariencias de verdad.

6. *El por qué de los Misioneros; el clero indígena y la propia Jerarquía.* No ignoráis que los misioneros de las naciones extranjeras se os mandan únicamente por este motivo para que atiendan a las inmensas necesidades de vuestras gentes en aquello que toca a la religión cristiana, y den su ayuda al clero indígena, que numéricamente no es todavía suficiente para estas mismas necesidades. Y así apenas esta Sede Apostólica

el sol de nuevo brilla después de las tormentas y de las borrascas, así después de tantas angustias, trastornos y sufrimientos vuelvan a resplandecer

ha tenido la posibilidad de confiar esas diócesis a Obispos que fuesen vuestros conciudadanos, lo ha hecho de muy buen grado. Han transcurrido ya en efecto veinticinco años desde que Nuestro Predecesor Pío XI, de feliz memoria, en su gran amor hacia la Iglesia de China, consagró el mismo, en la majestad de la Basílica de San Pedro, a los seis primeros Obispos, escogidos de entre vuestra gente; y Nos mismo, no deseando otra cosa que aumentar y hacer siempre más duraderos los progresos de vuestra Iglesia, hace pocos años instituímos la Sagrada Jerarquía en China y un connacional vuestro, el primero en los anales de la historia, ha sido por Nos elevado a la dignidad de la Sagrada Púrpura. Y si se impone a todos los Misioneros, que, abandonada su propia patria, han trabajado con fatigas, entre vosotros, en el campo del Señor, el que se alejen de vuestros lugares, como si fuesen nocivos a ellos, por esto mismo se les exige una cosa no solo ingrata, sino también dañosísima para el mismo desarrollo de vuestra Iglesia. Por el hecho de que los mismos no son ciudadanos de una sola nación extranjera, sino que se eligen de entre otras muchas, más aún, de entre todas las naciones, donde la Religión católica está floreciente y se ha desarrollado la llama del apostolado, resulta evidente que la Iglesia Católica manifiesta así la nota de su universalidad y que estos heraldos del Evangelio no buscan otra cosa, ni desean mayormente que escoger vuestra tierra como su segunda patria, iluminada con la luz de la doctrina evangélica, introducir allí las costumbres cristianas, llevaros la ayuda sobrenatural de la caridad, y, poco a poco, aumentando en medio de vosotros el número del clero indígena, conducirla a aquella plena madurez que haga que no sean necesarias la ayuda y la colaboración de los misioneros extranjeros.

7. *La obra de las religiosas.* No menos evidente debe aparecer ante todas las personas justas que las religiosas, las cuales también en medio de vosotros, como ángeles consoladores, realizan su trabajo en las escuelas, en los orfanatos, en los hospitales, se mueven a obrar de este modo en virtud de aquel amor divino por el que, renunciando a un matrimonio terrestre por unirse con el Esposo Celestial, toman como propios a vuestros hijos, especialmente a los pobres y abandonados, y con espíritu de dulce y sobrenatural maternidad, en cuanto está en su mano, los alimentan, los instruyen convenientemente y los educan.

8. *Misión divina de la Iglesia y las persecuciones.* Como bien sabéis, la Iglesia Católica hace todo esto por misión propia y en virtud del mandato de su Divino Fundador, y no pide otra cosa sino la debida libertad para poder realizar en todas partes sus fines en pro del bien y salvación de los mismos pueblos.

Y si se ve atacada con falsas acusaciones, sus Pastores y sus discípulos no deben desanimarse por ello, sino más bien apoyarse confiadamente en las promesas de Jesucristo expresadas con estas solemnes palabras: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mat. 16, 18): *He aquí que yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mat. 28, 20). Elevad por el contrario a Dios fervorosas oraciones por los perseguidores mismos, a fin de que El, en su bondad, con su luz y con su gracia, ilumine sus mentes y los mueva y dirija hacia las verdades celestiales. Continúa obrando así, Venerables

por fin sobre vuestra Iglesia la paz, la tranquilidad y la libertad⁽²⁾.

1. Nuevas Persecuciones

2. En mayores persecuciones mayor fidelidad de los católicos chinos. En estos últimos años, desgraciadamente, las condiciones de la Iglesia Católica entre vosotros no han mejorado en absoluto; es más, han aumentado las acusaciones y las calumnias contra esta Sede Apostólica y contra los que a ella se mantienen fieles: ha sido expulsado el Nuncio Apostólico, que entre vosotros representaba a Nuestra persona; y se han intensificado las estratagemas para engañar a las personas menos iluminadas.

Sin embargo —como ya os habíamos escrito— *vosotros oponéis la firmeza de vuestra voluntad a las insidias, incluso cuando se presentan con astucia, con engaño, y con falsas apariencias de verdad*⁽³⁾. Sabemos que estas

157 Hermanos y amados hijos, sin temor a los peligros y a las dificultades, recordando aquella sublime sentencia del Divino Redentor *Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal, por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa* Mat. 5, 5-12). Como los Apóstoles en los primeros tiempos de la Iglesia se fueron contentos... porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús (Act. 5, 41), así también vosotros no os asustéis, sino que, puestos en el Cielo vuestros ojos, vuestro corazón y vuestra alma, llenos de aquella alegría y de aquellos consuelos celestiales que nacen de la buena conciencia y se alimentan de la firme esperanza del premio eterno.

Ya otras veces, a lo largo de los siglos, vuestra Iglesia ha debido sostener crueles y acerbas persecuciones; vuestro suelo ha sido ya enrojecido con la sangre sagrada de los mártires; y sin embargo podéis con mucha razón aplicaros a vosotros mismos aquellas famosas palabras: *Somos más cuantas más veces se nos siega...; semilla es la sangre de cristianos* (Tertul., Apolog. 50; Migne, P.L. 1, 534).

9. La Iglesia vencerá. Ciertamente, como cualquiera lo puede ver, todas las cosas humanas, tristes o alegres, débiles o poderosas, tarde o temprano deberán desaparecer; pero la sociedad que Cristo Nuestro Señor ha fundado, continúa bajo la asistencia del Dios Eterno hasta el fin de los tiempos, a través de dificultades y de contrastes, asechanzas y triunfos, luchas y victorias, siguiendo su camino y realizando su misión de paz y de salvación: podrá, en efecto, ser combatida, pero jamás vencida.

Confiado, pues, firmemente en las divinas promesas, de ningún modo os dejéis atemorizar; de la misma manera que el sol vuelve a brillar des-

Nuestras palabras contenidas en la presente Carta Apostólica, no han podido llegar a vosotros; y por ello de buena gana os la repetimos por medio de esta Encíclica; y sabemos también, con sumo consuelo de Nuestro espíritu, que habéis perseverado en vuestro firme y santo propósito, y que ningún esfuerzo ha conseguido apartaros de la unidad de la Iglesia; por ello Nos congratulamos vivamente con vosotros y os tributamos la merecida alabanza.

3. Nueva orientación en los nuevos peligros. Pero, como tenemos que preocuparnos por la eterna salvación de cada uno, no podemos ocultar la tristeza y la angustia de Nuestra alma al saber que, aun manteniéndose los católicos en su gran mayoría firmes en la fe, sin embargo no han faltado entre vosotros quienes, engañados en su buena fe, o víctimas del miedo, o atraídos por nuevas y falsas doctrinas, han

pués de la tempestad, así también después de tantas angustias, trastornos y sufrimientos, con la ayuda de Dios resplandecerá al fin sobre vuestra Iglesia la paz, la tranquilidad y la libertad. Entretanto de la manera más intensa se unen íntimamente a vuestras plegarias, tienden a conseguir del Padre de las misericordias que todo esto se realice de la manera más rápida y más feliz.

10. Intercesión de los mártires y de María Santísima. Alcáncennos tales gracias aquellos Santos Mártires que ya dieron ejemplo de heroísmo a vuestros antepasados y que ahora gozan de gloria inmortal: os lo obtenga principalmente la Virgen María, Madre de Dios, Reina de China, que vosotros amáis y veneráis con tanto amor y piedad. Sea Ella el poderosísimo consuelo principalmente a todos los que se hallan en medio de los peligros, en angustias, en cárceles, en el destierro, y a aquellos especialmente que entre vosotros, habiendo constituido una pacífica asociación, se han consagrado al servicio de Ella y se glorian de su nombre, les sea propicia y les dé fuerza, consuelo y ayuda.

11. Bendición Apostólica. Mientras Nos elevamos al Cielo Nuestras oraciones e impetramos para vosotros la divina gracia, portadora de cristiana fortaleza, en prenda de ésta y como testimonio de Nuestra benevolencia, a todos y a cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, y 158 a todos los fieles confiados a vuestros cuidados pastorales, de corazón impartimos la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 18 de enero de 1952, en la fiesta de la Cátedra Romana de San Pedro, año 12 de Nuestro Pontificado.

PIO PP. XII

(2) A. A. S. 44 (1952) 157. Ver en esta misma página subtítulo 9 de la nota (1) de esta Encíclica.

(3) A. A. S. 44 (1952) 155. Ver subtítulo 5 de la nota (1), pág. 2046.

adherido, incluso recientemente, a peligrosos *movimientos* que son promovidos por los enemigos de toda religión, y especialmente de la divinamente revelada por Jesucristo.

Por ello la conciencia de Nuestro deber exige que os dirijamos una vez más Nuestra palabra por medio de esta *Carta Encíclica*, con la esperanza de que pueda llegar al conocimiento vuestro; sirva ella de consuelo y de aliento para quienes constantes y fuertes perseveran en la verdad y en la virtud; mientras que a los demás lleve luz y Nuestras paternales advertencias.

II. Los católicos chinos figuran entre los primeros en el amor y en la fidelidad a su Patria

4. El patriotismo de los católicos chinos. Ante todo, dado que también hoy, como ocurría antiguamente, los perseguidores de los cristianos les acusan falsamente de no amar a su propia Patria y de no ser buenos ciudadanos, deseamos una vez más proclamar⁽⁴⁾ —lo que, por lo demás, no puede dejar de ser reconocido por todo el que se sienta guiado por la recta razón— que los católicos chinos no son segundos a nadie en el ardiente amor y en la viva fidelidad a su nobilísima Patria. El pueblo chino —Nos place repetir cuanto ya habíamos escrito en alabanza en la citada *Carta Apostólica*— *desde los tiempos más remotos se ha distinguido entre todos los demás pueblos de Asia, por sus empresas, por su literatura, y por el esplendor de su civilización; y, después de haber sido iluminado por la luz del Evangelio, que supera inmensamente la sabiduría de este mundo, sacó de aquella luz mayores riquezas para su espíritu, es decir, las virtudes cristianas que perfeccionan y consolidan las mismas virtudes civiles*⁽⁵⁾.

5. Su fiel cumplimiento de los deberes ciudadanos y fidelidad a Dios. Además, Nos vemos que sois dignos de alabanza también por este motivo: o

sea, porque en las cotidianas y largas pruebas en que os encontráis, recorréis precisamente el camino justo, cuando prestáis, como conviene a cristianos, respetuoso obsequio a vuestras autoridades públicas en el campo de su competencia, y, amantes de vuestra patria, estáis dispuestos al cumplimiento de todos vuestros deberes de ciudadanos. Mas Nos es asimismo de gran consuelo saber que, cuando ha llegado el momento, habéis afirmado abiertamente y aún afirmáis que en ningún modo os es lícito alejaros de los preceptos de la Religión católica, y que de ningún modo podéis renegar de vuestro Creador y Redentor, por cuyo amor muchos de vosotros han afrontado tormentos y cárcel.

III. La susodicha triple autonomía
1. Sobre la "autonomía de gobierno" en la Iglesia

a) El gobierno propio

6. La Jerarquía eclesiástica propia en China: Pío XI y Pío XII. Como ya os hemos escrito en la precedente *Carta*, esta Sede Apostólica, especialmente en estos últimos tiempos, con la máxima solicitud ha cuidado de la recta instrucción y formación del mayor número posible de sacerdotes y de Obispos de vuestra noble Nación. Así, Nuestro inmediato Predecesor Pío XI de feliz memoria consagró personalmente en la majestuosa Basílica de San Pedro los seis primeros Obispos procedentes de vuestro pueblo; y Nos mismo, deseando de todo corazón el progresivo establecimiento y el continuo y cotidiano desarrollo de vuestra Iglesia, de buen grado hemos constituido la Sagrada Jerarquía en China; y por vez primera en la historia hemos conferido la dignidad de la Púrpura Romana a uno de vuestros ciudadanos⁽⁶⁾.

Deseamos, además, que llegue lo antes posible el día —y con ese fin dirigimos a Dios fervorosos votos y suplicantes plegarias— en que, tam-

(4) A. A. S. 44 (1952) 155. Ver subtit. 5, de nota (1), pág. 2046.

(5) A. A. S. 44 (1952) 153. Ver subtit. 1, de nota (1), pág. 2045.

(6) A. A. S. 44 (1952) 155. Ver subtit. 6 de nota (1), pág. 2046.

tes, todos ellos de vuestra Nación y en número suficiente para las necesidades, bien entre vosotros, Obispos y sacerdotes puedan gobernar la Iglesia católica en vuestro inmenso País, y que no sea ya necesaria la ayuda de Misioneros extranjeros en el campo de vuestro apostolado.

7. Defensa de los misioneros extranjeros y sus motivos espirituales. Pero la verdad y el deber de conciencia exigen que propongamos a la diligente atención de todos vosotros cuanto sigue: *en primer lugar*, estos predicadores del Evangelio que, después de haber abandonado su propia y amada Patria, entre vosotros fecundan el campo del Señor con sus esfuerzos y sus sudores, no se mueven por motivos terrenales, sino que no buscan más y nada desean más que iluminar a vuestro pueblo con la luz del Cristianismo, formarlo en costumbres cristianas, ayudarlo con la divina caridad.

b) Autónomo no significa separado de Roma

8. La unión con Roma y el gobierno Jerárquico. *En segundo lugar*, incluso cuando el mayor número del clero chino ya no tenga necesidad de la ayuda de los misioneros extranjeros, la Iglesia Católica en vuestra Nación, como en todas las demás, no podrá ser regida con *autonomía de gobierno*, como hoy usa decirse. En efecto, también entonces, como bien sabéis, será absolutamente necesario que vuestra comunidad cristiana, si quiere formar parte de la sociedad que ha sido divinamente fundada por nuestro Redentor, se someta totalmente al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra y con él estrechamente unida, por cuanto se refiere a la fe religiosa y a la moral. Con estas palabras —conviene observar— se abraza toda la vida y la obra de la Iglesia; y por lo tanto, también su constitución, su gobierno y su disciplina; las cuales cosas, todas dependen ciertamente de la voluntad de JESUCRISTO, fundador de la Iglesia. En virtud de

esa divina voluntad los fieles se dividen en dos clases: clero y seglares; en virtud de la misma voluntad está constituida la doble jerarquía sagrada, o sea de orden y de jurisdicción. Además —lo que del mismo modo ha sido establecido por disposición divina— a la potestad de orden (en virtud de la cual la Jerarquía eclesiástica se halla compuesta de Obispos, sacerdotes y ministros) se accede recibiendo el sacramento del Orden sagrado; la potestad de jurisdicción, además, que al Sumo Pontífice es conferida directamente por derecho divino, proviene a los Obispos del mismo derecho, pero solamente mediante el Sucesor de SAN PEDRO, al cual no solamente los simples fieles, sino también todos los Obispos deben estar constantemente sujetos y ligados con el homenaje de la obediencia y con el vínculo de la unidad.

c) Abuso del poder

9. La ingerencia estatal ilícita. Y, *por último*, por la misma divina voluntad, el pueblo o la autoridad civil no deben invadir el campo de los derechos y de la constitución de la jerarquía eclesiástica⁽⁷⁾.

2. Sobre la "autonomía económica" de la Iglesia china: Sosténimiento propio

10. La ayuda financiera es caridad cristiana no imperialismo político. Todos deben observar, además —lo que, por otra parte, para vosotros, Venerables Hermanos y Amados Hijos, es evidente— que Nos deseamos vivamente que llegue pronto el tiempo en el que para las necesidades de la Iglesia China puedan ser suficientes los medios financieros que los fieles chinos consiguen proporcionarle; sin embargo, como bien sabéis, los donativos recogidos para esto en las demás Naciones, tienen su origen en esa caridad cristiana en virtud de la cual todos los que han sido redimidos por la sagrada sangre de Cristo, se hallan necesariamente unidos unos a otros por una alianza fraternal y por el amor divino se sien-

(7) Ver Conc. Trid. Sess. 23, *De Ordine*, can. 2-7 (Denz-Umb. nr. 962-967); Conc. Vat. Sess. IV (Denz-Umb. nrs 1825-1827); C. I. C. can. 108 y 109.

ten impulsados a difundir en todas partes, conforme a sus fuerzas, el reino de nuestro Redentor. Y ello no por fines políticos o en todo caso profanos sino solamente para poner en práctica ¹⁰útilmente el precepto de la caridad, que JESUCRISTO ha dado a todos nosotros y por el que se reconocen sus verdaderos discípulos⁽⁸⁾. Así han hecho voluntariamente los cristianos de todos los tiempos, como ya el Apóstol de las Gentes testimoniaba de los fieles de la Macedonia y de la Acaya, los cuales espontáneamente enviaban sus dones a los pobres de los santos que están en Jerusalén⁽⁹⁾; y a hacer la misma cosa el Apóstol exhortaba a sus hijos en Cristo, que vivían en Corinto y en la Galacia⁽¹⁰⁾.

3. Sobre la "autonomía de la enseñanza y de la predicación: Difusión propia

11. **Acomodación en el modo de enseñar pero fidelidad en la doctrina.** Por último, algunos de entre vosotros quisieran que vuestra Iglesia fuera completamente independiente no solamente, como hemos dicho, en el gobierno y en la parte económica, sino que pretenden reivindicarle una *autonomía* incluso en la enseñanza de la doctrina cristiana y en la sagrada predicación.

No negamos en absoluto que el modo de predicar y de enseñar haya de ser diferente según los lugares y por ello deba ser conforme, cuando es posible, a la naturaleza y al carácter particular del pueblo chino, así como también a sus antiguas costumbres tradicionales; es más, si ello se llega a hacer en la forma debida, podrán ciertamente recogerse entre vosotros mayores frutos.

Pero —y es absurdo solamente el pensarlo— ¿con qué derecho pueden los hombres por su propio arbitrio, diversamente según las diferentes naciones, interpretar el Evangelio de Jesucristo?

12. **La jerarquía no inventa la doctrina, la recibió de Cristo y debe predicar solamente ella.** A los Obispos, que son los sucesores de los Apóstoles, y a los sacerdotes, que según su propia misión son los cooperadores de los Obispos, ha sido conferido el encargo de anunciar y de enseñar el Evangelio que anunciaron y enseñaron los primeros el mismo Jesús y sus Apóstoles, y que esta Sede Apostólica y todos los Obispos, a ella unidos, han conservado y legado inalterado, íntegro, a través de los siglos. No son pues los sagrados Pastores los inventores y compositores de este Evangelio, sino solamente custodios autorizados y pregoneros divinamente constituidos. Por lo tanto, Nos mismo, y los Obispos juntamente con Nos, podemos y debemos repetir las palabras de JESUCRISTO: *Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado*⁽¹¹⁾. Y a todos los Obispos de todos los tiempos puede ser dirigida la exhortación de SAN PABLO: *¡Oh, Timoteo, guarda el depósito a ti confiado, evitando las vanidades impías y las contradicciones de la falsa ciencia*⁽¹²⁾, y así también estas palabras del mismo apóstol: *Guarda el buen depósito por la virtud del Espíritu Santo que mora en nosotros*⁽¹³⁾. No somos, pues, nosotros maestros de una doctrina que brota de mente humana, sino que conforme al deber de nuestra conciencia, tenemos que abrazar y seguir la que ha enseñado el mismo Cristo Señor y que él, con mando solemne, ha ordenado enseñar a los Apóstoles y a sus Sucesores⁽¹⁴⁾.

Por lo tanto, quien es Obispo, o sacerdote de la verdadera Iglesia de Cristo, debe una y otra vez meditar lo que el Apóstol PABLO decía de su predicación del Evangelio: *Porque os hago saber... hermanos, que el Evangelio por Mí predicado no es del hombre; pues yo no lo recibí o aprendí de los hombres, sino por revelación de Jesucristo*⁽¹⁵⁾.

(8) Ver Juan 13, 35.

(9) Rom. 15, 26.

(10) Ver I Cor. 16, 1-2.

(11) Juan 7, 16.

(12) I Tim. 6, 20.

(13) II Tim. 1, 14.

(14) Ver Mat. 28, 19-20.

(15) Gálatas 1, 11-12.

Y además, estando Nos ciertísimo de que esta doctrina (cuya integridad debemos defender, con la ayuda del Espíritu Santo) ha sido divinamente revelada, repetimos, estas palabras del Apóstol de las Gentes: *Pero aunque nosotros o un ángel del Cielo os anunciase otro Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema*⁽¹⁶⁾.

4. *Intento de crear una "Iglesia Nacional" y catolicidad y supranacionalidad de la Iglesia*

13. **"Las tres autonomías" constituyen apostasía y se propagan por engaño, para formar la iglesia nacional.** Podéis ver, por consiguiente, fácilmente, Venerables Hermanos y Amados Hijos, cómo no puede pretender ser considerado y honrado con el nombre de católico quien profese o enseñe diversamente de cuanto hasta aquí hemos expuesto brevemente, como hacen los que han adherido a esos peligrosos principios en que se informa el movimiento de las *tres autonomías* o en otros principios del mismo género.

Los promotores de dichos movimientos con suma astucia tratan de engañar a almas sencillas o a los miedosos, o de apartarlos del recto camino; y con ese fin afirman falsamente que son verdaderos patriotas únicamente los que adhieren a la iglesia por ellos ideada, es decir, a aquella que tiene las *tres autonomías*. Pero en realidad buscan, en una palabra, constituir finalmente entre vosotros una iglesia *nacional*; la cual ya no podría ser católica, porque sería la negación de esa universalidad o sea *catolicidad*, en virtud de la cual la sociedad verdaderamente fundada por JESUCRISTO se encuentra por encima de todas las Naciones y abraza a todas y cada una de ellas.

14. **La Iglesia es universal. Obedeciéndole no se obedece a una potencia extranjera.** Nos place repetir aquí las palabras que sobre la misma cuestión

escribimos en la recordada Carta: *La Iglesia Católica no llama a sí a un único pueblo; no a una única Nación, sino que ama a las gentes de cualquier estirpe con ese amor sobrenatural de Cristo que debe unir a todos entre sí como hermanos.*

Por lo tanto, nadie puede afirmar que esté al servicio de una potencia determinada; del mismo modo, de ella no puede pedirse que, rota la unidad con la que su divino Fundador quiso distinguirla, y constituidas iglesias particulares en cada Nación, éstas se separen miseramente de la Sede Apostólica, donde PEDRO, Vicario de Jesucristo, continúa viviendo en sus Sucesores hasta la consumación de los siglos.

Si una comunidad cristiana cualquiera realizara semejante cosa, se volvería árida como un sarmiento arrancado de la vid⁽¹⁷⁾, y no podría dar frutos saludables⁽¹⁸⁾.

CONCLUSIÓN:

Exhortaciones a los seducidos y a los fieles

15. **Obedecer a Dios más que a los hombres.** Exhortamos, pues, vivamente en las vísceras de Cristo⁽¹⁹⁾, a los fieles de los que antes Nos hemos lamentado, a volver al camino del arrepentimiento y de la salvación. Recuerden que si hay que dar, cuando es necesario, a César lo que es de César, con mayor razón hay que dar a Dios lo que es de Dios⁽¹⁹⁾; y cuando los hombres mandan cosas contrarias a la voluntad divina, entonces es necesario poner en práctica la máxima del Apóstol PEDRO: *Es necesario obedecer a Dios más que a los hombres*⁽²⁰⁾. Recuerden, además, que es imposible servir a dos señores, si estos mandan cosas opuestas entre sí⁽²¹⁾; y también que *es imposible a veces satisfacer a Dios y a los hombres*⁽²²⁾. Y si en alguna ocasión ocurre que debe sufrir graves daños quien quiere permanecer fiel

(16) Gálatas 1, 8.

(17) Ver Juan 15, 6.

(18) A. A. S. 44 (1952) 155; véase subtítulo 5 (final), de la nota (1) de esta Encíclica, pág. 2046.

(19) Filip. 1, 8.

(20) Ver Luc. 20, 25.

(21) Act. 5, 29.

(22) Ver Mat. 6, 24.

(23) Ver Gal. 1, 10.

al Divino Redentor hasta la muerte, tolere esto con espíritu fuerte y sereno⁽²³⁾.

16. La fidelidad heroica es necesaria. Queremos, en cambio, repetidamente congratularnos con los que, soportando penosas dificultades, se han distinguido en la fidelidad a Dios y a la Iglesia Católica y, por lo tanto, *han sido dignos de padecer contumelias por el nombre de Jesús*⁽²⁴⁾; con ánimo paternal los alentamos a continuar fuertes e intrépidos por el camino emprendido, teniendo presentes las palabras de Cristo: *...No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna... Los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues... Pues, a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos; pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos*⁽²⁵⁾.

¹⁴ Ciertamente, ¡oh, Venerables Hermanos y Amados Hijos, no es leve la lucha que os es impuesta por la ley divina! Pero Cristo Nuestro Señor que ha declarado *bienaventurados a los que sufren persecución por la justicia*, les ha mandado gozar y exultar porque *abundante será en los cielos su recompensa*⁽²⁶⁾.

(24) Hechos 5, 41.

(25) Mat. 28. 30-33.

17. Plegaria al cielo por la Iglesia china. El mismo benignamente os asistirá desde el cielo con su poderosísima ayuda, con el fin de que podáis *combatir el buen combate y conservar la fe*⁽²⁷⁾; a todos, igualmente, os asistirá con su eficacísima protección la Madre de Dios, MARÍA Virgen, que es también la Madre amantísima de todos. Ella, Reina de la China, os defienda y os ayude en modo especial en este Año Mariano, con el fin de que con constancia perseveréis en vuestros propósitos; que os asistan desde el Cielo los Santos Mártires de la China, los cuales salieron serenos al paso de la muerte por su verdadero amor a la patria terrenal, y sobre todo por su fidelidad al Divino Redentor y a su Iglesia.

18. Bendición Apostólica. Mientras tanto, séaos auspicio de celestiales gracias la Bendición Apostólica que, como testimonio de Nuestra especialísima benevolencia, impartimos con mucho afecto en el Señor tanto a vosotros, Venerables Hermanos y Amados Hijos, como a toda la queridísima Nación China.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 7 de Octubre en la festividad del Smo. Rosario de la Bienaventurada Virgen MARÍA en el año 1954, 16º de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(26) Ver Mat. 5, 10-12.

(27) Ver II Tim. 4, 7.